

# Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:  
Jean Renoir: Un itinerario bibliográfico

Autor/es:  
Losilla, Carlos

Citar como:  
Losilla, C. (1995). Jean Renoir: Un itinerario bibliográfico. Nosferatu. Revista de cine. (17):112-117.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/40929>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



**donostiakultura.com**



# Jean Renoir: Un itinerario bibliográfico

Carlos Losilla

**P**reparativos para el viaje

Si las bibliografías comentadas siempre pueden acabar siendo, en el mejor de los casos, un simple ejercicio de

subjetivismo masturbatorio y autocomplaciente, o, en el peor, un gesto puramente catalogador o informativo-misión imposible en su totalidad, por otra parte-, en el caso de realizadores como Jean Re-

noir la cosa se complica en proporciones incalculables. Por un lado, la ingente cantidad de material escrito existente sobre su figura impide cualquier tipo de exhaustividad en unas pocas páginas.

Por otro, la supremacía -a veces prepotencia- de algunos textos ya míticos impone una especie de bloqueo interpretativo que acaba coartando el libre movimiento por el interior de la jungla referencial.

Adoptaremos, pues, en las escasas líneas que van a seguir, lo que suele llamarse una solución de compromiso, y abordaremos, en todo caso, no una cartografía completa, sino simplemente uno de los posibles senderos de acceso a su obra. El lector, finalmente, será muy dueño de variar y cambiar a su antojo señalizaciones y barreras, según sean su visión del cine renoiriano y/o sus ideas sobre cómo puede o debe uno enfrentarse a cualquier obra filmica. Así no se tratará, al cabo, o eso espero, de un recorrido turístico a lo *tour operator*, con sus paradas obligatorias y su aprovisionamiento de *souvenirs*, sino sólo de una propuesta orientativa: el objetivo, en fin, es que el neófito no se pierda y, a la vez, el veterano conserve intacta su capacidad de elección.

### El punto de partida

Y, para ello, nada mejor que empezar por el propio Renoir, es decir, por sus escritos autobiográficos y sus textos, que no por sus entrevistas. En este último caso, a veces los árboles no dejan ver el bosque, e incluso puede resultar contraproducente examinar primero las declaraciones del autor para luego pasar a los análisis críticos, debido, sobre todo, a la excesiva importancia que pueden adquirir aquéllas en semejante trance: en la mayoría de las ocasiones, ya se sabe, hay que dar siempre la razón a las obras, y no al autor.

Los libros y los diferentes tex-

tos pergeñados por Renoir una vez clausurada o lisa y llanamente moribunda su obra filmica, sin embargo, son ya otra cosa. Aquí, como en la mayoría de sus películas, Renoir se expresa con total libertad, hasta el punto de que el resultado podría considerarse finalmente una continuación/un complemento en letra impresa de su filmografía.

Tres son, en este sentido, las obras imprescindibles para comprender al Renoir-escritor a la vez que se profundiza en el Renoir-cineasta. Por orden cronológico, primero habría que citar *Pierre Auguste Renoir, mon père* (París, Hachette, 1962; hay una edición en Gallimard, 1981), una biografía "subjetiva", como afirma su propio autor, que intenta aplicar a este género literario el mismo procedimiento que Renoir utilizó en sus películas: adentrarse en la realidad y la verdad no a través de los hechos, sino de su recreación. Publicado el mismo año en que salió a la luz *Le Caporal épingle* (1962), este libro mantiene el mismo espíritu simultáneamente nostálgico y revisionista con respecto a ciertas formas y ciertos temas: un retorno a los orígenes que es también un nuevo punto de partida.

La continuación lógica serán dos libros menos lucidos pero igualmente interesantes. *Les Cahiers du capitaine Georges* (París, Gallimard, 1966), la primera novela publicada por Renoir, es, como tantas de sus películas, una recreación, sí, de la *Belle époque* a través de los amores de un militar y una prostituta, pero constituye sobre todo otro intento de seguir haciendo su cine a través de la literatura, esta vez mediante una estructura melodramática a partir de la cual Renoir al-

canza en ocasiones una conmovedora transparencia narrativa. *Ma vie et mes films* (París, Flammarion, 1974; traducción al castellano: *Mi vida, mis films*, Valencia, Fernando Torres, 1975), por su lado, recurre más al *pastiche* autobiográfico y a la mezcla de estilos y de temas, pero el objetivo es el mismo: reflejar los diferentes intentos del autor "*de llegar a la verdad interior, la única que cuenta para mí*" (página 214 de la edición española).

Como complemento a estas visiones puramente personales pero imprescindibles, el definitivo primer abordaje a la obra de Renoir debe realizarse, para empezar, recurriendo al ya clásico e inevitable libro de André Bazin (*Jean Renoir*, París, Champ Libre, 1971; traducción castellana en Madrid, Artiach, 1973), sin duda no sólo el más famoso texto sobre nuestro hombre, sino también uno de los volúmenes más leídos e influyentes de la historia de la bibliografía cinematográfica. Y razones no faltan, porque se trata tanto de una obra sobre Renoir como de un manifiesto estético de su autor, quizá una de las biblias del bazinianismo, una reivindicación en toda regla de su particular concepto del "realismo" y de todas sus manifestaciones.

En este sentido, hay que advertir, en primer lugar, que el libro no es en realidad una obra unitaria, sino una recopilación de artículos de Bazin sobre Renoir, reunidos y editados por François Truffaut tras la muerte de su maestro. No es de extrañar, entonces, la impresión de puzzle incompleto que produce el texto, ni tampoco el hecho de que la filmografía comentada del final -con firmas tan relucientes

JEAN RENOIR

como las de Godard, Rivette, Rohmer o el propio Truffaut, entre muchos otros- parecen un poco fuera de lugar, aunque su valor testimonial e incluso interpretativo resulte incalculable: finalmente, lo que importa es el fragmento, el destello genial, la intuición pionera, reflejados sobre todo en capítulos como "Renoir francés" o "Una obra maestra pura, **The River**", verdaderas joyas de la finísima casuística baziniana.

El libro, sin embargo, tampoco es únicamente un cajón de sastre. A través de sus circunvalaciones, de sus curvas peligrosas y de sus infinitos desvíos, *Jean Renoir* impone, no obstante, una poderosa impresión de unidad, la del visceral *work in progress* -desgraciadamente interrumpido- de un estudioso que supo extraer de la densísima madera renoiriana las tallas que servirían de modelo para todos los estudios posteriores: la cuestión del realismo y la indiscutible unidad de toda su obra, entre muchas, muchas otras.

Sin seguir ningún tipo de andadura cronológica, que sólo nos conduciría al confusionismo y al caos, el libro perfectamente complementario al de Bazin, y el que sin duda ofrece una imagen más completa y orgánica de su obra, es precisamente, no la obra de un analista filmico propiamente dicho, sino la de un profesor de literatura metido a comentarista cinematográfico. Me refiero, claro está, al *Jean Renoir. The World of His Films* de Leo Braudy (Nueva York, Columbia University Press, 1989, tercera edición), el perfecto texto introductorio para quien quiera acceder por primera vez al universo renoiriano comentado.

Las ventajas que tiene el libro

de Braudy son, en principio, su claridad expositiva, su ausencia de florituras y a la vez su gran nitidez interpretativa, pero la más importante es, sin duda, la gran libertad de su escritura, capaz de pasar, sin solución de continuidad, de una estructura aparentemente rígida pero en el fondo simplemente exhaustiva -en la que se analizan, por una parte, la "contraposición" entre naturaleza y teatro, y, por otra, los temas que surgen de esa síntesis-, a una desenvoltura interior destinada a hacer aparecer poco a poco, incluso ante los ojos del espectador menos versado, toda la complejidad del universo de Renoir.

De la superposición entre estas dos obras señeras debería surgir el entramado ideal para una consideración en su totalidad, en completa armonía unitaria, del estilo de Renoir, pero es que además la mezcla provoca igualmente otra cosa. A partir de ella, cualquier otro texto sobre el director francés no hará más que ampliar, contradecir o ratificar las afirmaciones contenidas en ambos libros. Cuestión de método, pues: empezar por Bazin y por Braudy no sólo facilitará una solidísima base para la fascinante inmersión en el mundo de las películas de Renoir, sino que también proporcionará las herramientas necesarias para saber distinguir, digámoslo así, entre el bien y el mal, entre la consideración con fundamento y la pura palabrería.

### El camino principal

Sin dejarnos avasallar por la exclusivista mitificación de Bazin, pues, podríamos decir que los textos más interesantes sobre el cine de Renoir, prescindiendo tanto de nacionalidades como de formatos,

nacen, sí, de la evidente apuesta ontológica del autor de *¿Qué es el cine?*, pero también de un concepto de la puesta en escena más ligado a los temas, menos obsesionado por su propio autorreflejo, tendencia que tiene su origen/su culminación, sin duda, en el libro de Braudy.

Claude Beylie, por ejemplo, ha dedicado varios textos a Renoir, pero el más vistoso de todos ellos, el más clarificador en lo que se refiere a una visión *in extenso* de la poética del director francés, no es "Jean Renoir face au cinéma parlant" (en *L'avant-scène du cinéma*, números 251-252, 1-15 de julio de 1980: una muy sagaz indagación, sin embargo, sobre el realismo renoiriano a partir de su utilización del sonido, completado por "Jean Renoir", una ya más convencional introducción a su estilo), sino, sobre todo, "Jean Renoir ou les jeux du spectacle et de la vie" (*Cinéma d'aujourd'hui*, número 2, mayo-junio de 1975), donde, con solidez y pasión -aunque a veces también con un cierto exceso de retórica-, retoma directamente el hilo de Braudy y realiza un estudio selectivo de la filmografía de Renoir, un zigzagueante análisis de su universo poético a partir de su concepto de la representación cinematográfica (En el mismo número de *Cinéma d'aujourd'hui*, absolutamente recomendable una vez traspasado el umbral de la primera toma de contacto con el mundo de Renoir, hay dos textos más de Beylie, "Renoir l'insaisissable" y "Une vie, cent joies" -este último un ensayo de cronología biográfica-, otro de Pierre Lherminier, "Pour saluer Renoir", y una filmografía comentada).

También Daniel Serceau ha



dedicado mucho de su tiempo a la obra de Renoir, con resultados idénticamente desiguales, y con indudables vaivenes debidos, igualmente, al enfoque escogido. Por un lado, *Jean Renoir: la sagesse du plaisir* (París, Éditions du Cerf, 1985), un libro más bien superficial cuya estructura está totalmente basada en análisis de películas concretas, de los que se pretenden extraer, más bien infructuosamente, ciertos temas generales. Por otro, *Jean Renoir* (París, Edilig, 1985), muy básico pero a la vez de una aplastante complejidad, uno de los pocos libros sobre Renoir que plantea con claridad una evolución ideológica en su carrera, que transitaría desde un progresivo pesimismo -coronado con *El río* (1950)- hasta la más absoluta serenidad. De hecho, una lógica -y sistemática- culminación de la línea Bazin-Braudy-Beylie.

Es el ámbito anglosajón, sin embargo, el que debe cerrar este apartado de propuestas básicas con uno de los textos más extraños pero a la vez -o quizá por ello- también más originales dedicados nunca a Renoir. "Renoir and the Illusion of Detachment", de Don Willis (*Sight and Sound*, Londres, otoño de 1977, páginas 234-239), parece, en primera instancia, un texto más bien inane y peregrino, pero la cosa acaba teniendo su miga. A partir de la descripción de la puesta en escena renoiriana como una especie de unificación de la variedad -elementos narrativos, pictóricos, documentales, etc.-, Willis acaba centrándose en la dialéctica que, según él, inunda toda la obra del francés, la de la implicación y el distanciamiento (*involvement and detachment*), y la convierte finalmente en la verdadera razón de ser, tanto

temática como formal, de toda su obra. El resultado es un texto algo forzado y premioso, pero de todos modos absolutamente coherente y riguroso, una inteligente puesta al día -y así cerramos el círculo de "los indispensables"- de las intuiciones bazinianas.

#### Los senderos secundarios

Un hermano menor -y francés- de Willis es Armand-Jean Cauliez, cuyo *Jean Renoir* (París, Éditions Universitaires, 1962) puede resultar un interesante complemento del artículo, más reducido pero mucho más sustancioso, del británico. Inauguraríamos así un abordaje ya no tan básico a la obra de Renoir que incluiría varios -y a veces muy distintos- enfoques de sus películas: no sólo éste de Cauliez, basado en una cuidadosa estrategia deductiva de la que van surgiendo poco a poco los temas y motivos de la filmografía de Renoir, aunque de una manera -¡ay!- demasiado deslavazada, sino también textos más personales como el *Jean Renoir* de Paul Davay (Bruselas, Club du Livre du Cinéma, 1957) o el de idéntico título de Raymond Durgnat (California, Berkeley, 1974), no tan es-

trambótico como su estudio sobre Buñuel pero igualmente esquivo y sorprendente.

La característica común de todos estos textos, sin embargo, no es su hipotética originalidad, ni tampoco su acercamiento tangencial a la obra de Renoir, sino, por encima de todo, su vocación fragmentarista, su voluntad de abordar únicamente aspectos concretos de su filmografía o, por otro lado, enfoques parciales de sus propuestas. Éste es el caso de un libro que, pese a su indudable ligereza, ha ido adquiriendo con el tiempo una cierta pátina de equívoco culto: se trata de *Renoir 1938 ou Renoir pour rien* (París, Éditions du Cerf, 1969), de François Pouille, un intento de encontrar un vínculo entre las preocupaciones de Renoir y el clima político en el que se fraguó el texto -las postrimerías de los sesenta-, que culmina con la dudosa aseveración de que el Renoir posterior a los 30, el que "fabricaron" Bazin y los *nouvellevaguistas*, no es más que un completo fraude. Resacas del sesentayochismo.

Mucho más parciales aún, y más endeble en sus proposiciones analíticas, son volúmenes como *Analyses des films*

JEAN RENOIR

de Jean Renoir (París, Institut des Hautes Études Cinématographiques, 1966), una simple colección de "comentarios de textos" realizados por alumnos del IDHEC, o "Renoir and realism", de Peter John Dyer (*Sight and Sound*, verano de 1960), otro convencional repaso a la filmografía renoiriana con la excusa de la búsqueda de la esencia realista. Intentos, sin embargo, que saben a gloria comparados con la indigente aportación hispana, capitaneada por dos libritos de Carlos Fernández Cuenca -*Jean Renoir* (Madrid, Filmoteca Nacional de España, 1966) y *Humanidad de Jean Renoir* (Valladolid, Semana Internacional de Cine Religioso y de Valores Humanos, 1971): sin comentarios- y únicamente salvada por dos valiosas contribuciones: el número 3 de la revista *Contracampo* (junio, 1979), que, además de misceláneas varias, contiene un recordado artículo de Paco Llinás, "Sistema de La golfa"; y un ya antiguo estudio de Esteve Riambau y José Enrique Monterde, "Jean Renoir, el ciudadano del cinematógrafo" (*Dirigido por...*, números 66-67, septiembre-octubre de 1979), un análisis muy general pero con aportaciones aún enormemente competentes, como por ejemplo su consideración homogénea, completa, unitaria de la puesta en escena renoiriana a lo largo de toda su carrera.

Si alguien desea ampliar su dominio sobre la obra de Renoir a partir de los textos básicos mencionados anteriormente, no obstante, lo mejor es que recurra a dos números de *Cahiers du Cinéma* que podrán obsequiarle con informaciones a la vez útiles y -algunas de ellas- extremadamente curiosas. En el número 8 (especial de enero de 1952), sin duda el

menos interesante, todo parece girar alrededor de *El río*, de estreno reciente, pero con todo se incluyen dos artículos imprescindibles: el ya mencionado "Renoir français", de Bazin, y el "Renoir américain" de Maurice Schérer (Eric Rohmer), una de las primeras reivindicaciones de ese periodo de la obra de Renoir. El resto son, como decíamos, curiosidades: dos textos del propio Renoir, uno de Dudley Nichols sobre *El río* y otro de Claude Renoir.

En el número 78 (especial de la Navidad de 1958), sin embargo, las cosas cambian. Y no por las dos nuevas aportaciones del director, ni por la biofilmografía de Bazin, sino sobre todo por la entrevista de Rivette y Truffaut, "Nouvel entretien avec Jean Renoir" (hay traducción española en un libro hoy prácticamente inencontrable: *La política de los autores*, Madrid, Ayuso, 1974), que en principio parece continuar la de los mismos críticos-cineastas en los números 34-35 (abril-mayo de 1954), pero que en el fondo establece con el director un diálogo totalmente nuevo: Renoir estaba a punto de poner el punto final a su obra y sus afirmaciones tienen ya un matiz reflexivo que, apreciado *a posteriori*, tras haber leído las más importantes interpretaciones de su obra, adquiere un tono absolutamente enriquecedor.

#### Las provisiones para el camino

Volvemos así, prácticamente, al principio, y nos encontramos de nuevo con un Renoir más o menos íntimo que, esta vez, mezcla ya lo imprescindible con lo que definitivamente podríamos considerar como simple material de relle-

no. Es lo que ocurre con dos textos recopilatorios de carácter puramente misceláneo: *Écrits (1926-1971)* (París, Belfond, 1974), que, siendo como es una compilación de artículos periodísticos de Renoir, combina textos del autor ya aparecidos en *Cahiers du Cinéma* con comentarios sobre cine y, sobre todo, reflexiones sobre la práctica de la puesta en escena ("Voici comment je fais un film", procedente de *Arts*, 30 de junio de 1954); y el especial de *Cahiers du Cinéma* titulado "Jean Renoir: Entretiens et propos", que incluye cuatro entrevistas publicadas por los propios *Cahiers du Cinéma* entre 1954 y 1967, textos procedentes de emisiones televisivas y, entre otras cosas, una conversación entre Renoir y Jean-Louis Noames en Hollywood (1963) ya publicada en el número 155 de *Cahiers du Cinéma*.

Este tipo de recopilación de cariz más bien carroñero, aun con sus cositas interesantes, es también la tónica del número especial de *Prémier Plan* dedicado a Renoir (números 22-24, mayo de 1962) -donde, tras un texto del director, una entrevista (ambos ya publicados anteriormente) y pequeños artículos a favor y en contra, nos encontramos (lo mejor de todo) con una filmografía completa con comentarios del propio Renoir y de reputados críticos de la época- y desemboca, por extraño que pueda parecer, en la biografía de Célia Bertin -*Jean Renoir*, París, Bertin, 1986; casi un *digest* sobre la obra del autor de *El río*, con materiales extraídos de aquí y de allá y muy poco trabajo interpretativo- y el libro-mosaico de Pierre Leprohon -*Jean Renoir*, París, Seghers, 1967, con un estudio divulgativo del autor, declaraciones del propio Renoir, extractos de guio-

nés, un "Panorama critique" y testimonios de Cocteau, Becker y Sylvia Bataille, entre otros: ahí es nada-

En cuanto a las entrevistas, y una vez leída -que nadie se olvide- la de Rivette y Truffaut, los textos complementarios podrían multiplicarse indefinidamente. Hay una bastante interesante de Michel Ciment en *Positif* ("Entretien avec Jean Renoir", septiembre de 1975, número especial -pero no demasiado memorable- dedicado al realizador), pero no vale la pena mencionar más.

Sólo, para finalizar, una curiosidad: el artículo de Paul Thomas "The Sorcerer's Apprentice: Bazin and Truffaut on Renoir" (*Sight and Sound*, Londres, invierno de 1974-1975), donde, para rizar el rizo y volver casi al punto de partida de nuestra andadura, el autor arremete violentamente tanto contra Bazin como contra Leo Braudy, y les acusa de no entender en absoluto la obra de Renoir y de recurrir con demasiada ligereza, el primero, a un obsoleto concepto del realismo, y, el segundo, a un análisis en exceso "temático" de su filmografía. Una requisitoria que, de ser cierta, invalidaría todo nuestro itinerario. El lector tiene la última palabra.

#### El sprint final

De las ultimísimas aportaciones a la bibliografía renoiriana, habrá que indagar con más profundidad en textos como *Jean Renoir, le désir du monde* (París, Société des Découvertes, 1994), de Guy Cavagnac; *Jean Renoir, cinéaste* (París, Gallimard, 1994), de Célia Bertin; *Jean Renoir* (París, Ramsay, 1994), de Roger Viry-Babel, o el estudio de Jean-Louis Leutrat



The Woman on the Beach

sobre *La golfa* (*La chienne*, París, Yellow Now, 1994), para empezar a adivinar su verdadera valía. Pero, mientras tanto, podemos quedarnos con las dos conmemoraciones del centenario de Renoir que han publicado las dos revistas sobre cine más importantes del país vecino: no sólo el especial de *Cahiers du Cinéma* de agosto de 1994, sino también -aunque sea un poco más humilde- el pequeño *dossier* que le dedicó *Positif* en julio-agosto (números 401-402), que incluye un bonito artículo de Alain Masson sobre *El río*, un curioso "diccionario" renoiriano de Gérard Legrand ("Feuillets pour 'mon' Renoir") y una insólita comparación entre *La regla del juego* (1939) y *Un día de boda* (*A Wedding*, 1978), de Altman ("A la recherche de... Monsieur Octave", de Bertrand Asscher). La vigencia de Renoir, como puede

verse, continúa inmarchitable.

No hay ya espacio disponible para los comentarios sobre películas concretas, ni tampoco para detallar los guiones de Renoir publicados -sobre todo- por *L'Avant-Scène du Cinéma*. En lugar de ello, resulta preferible reseñar brevemente el **Jean Renoir, le patron** de Jacques Rivette, de la serie "Cinéastes de notre temps", gran precedente de los posteriores "homenajes" de Jean Eustache o Eric Rohmer en "Télévision Scolaire", y terminar, así, con una pequeña referencia a la filmografía "sobre" Jean Renoir: este último rizar el rizo será la mejor manera de culminar nuestro limitado itinerario. Sin duda, hay más caminos posibles, y puede que incluso algunos de ellos coincidentes -en ciertos puntos- con el nuestro, pero ésa sería ya otra historia.

JEAN RENOIR